

## COLOQUIOS Y MESAS REDONDAS

Transcripción de J. Juan Yborra Aznar

### Coloquio desarrollado tras la Ponencia "*José Luis Cano y la Generación del 27*", de M. Ramos Ortega, (viernes, 5 de marzo):

M. RAMOS: No he tratado aspectos concretos de los poetas del 27. He preferido hacer una valoración del conjunto de la obra de la Generación del 27 desde la perspectiva de un hombre que los conoció y los trató y fue amigo personal de muchos de ellos. A pesar de eso, muy lejos de una posible subjetividad a la hora de analizar su obra, prefirió tratarlos con objetividad y con total y absoluta seriedad.

A. GONZÁLEZ TROYANO: Yo te iba a preguntar por eso mismo: Como hemos vivido en estos años todo eso del método, la distancia, la objetividad, cómo en general tú crees que a través de la amistad puede estudiarse esa poesía. Yo creo que el método nos ha tenido engañados.

M. RAMOS: Yo iba a hacer mención de ello en el párrafo que le he dedicado a Luis Cernuda, pero he preferido terminar ya porque me parecía que me extendía mucho. Fíjate cómo en el caso de Luis Cernuda, incluso sacrificando la posible amistad con el poeta a quien él respetaba, admiraba y quería -quizás como no admiraba a ningún poeta del 27- prefiere llevar su propia corriente de pensamiento frente a lo que le dice el poeta. Le dice: no es un libro de nostalgia -le dice Luis Cernuda- y sin embargo él sigue manteniendo su actitud y la referencia obligada a Andalucía que hay en *Ocnos*, a una Andalucía si quieres no tópica, una Andalucía muy fina, más entrevista que descrita con realismo, todo lo que tú quieras, pero es la Andalucía de Cernuda: es la infancia, es esa nostalgia por su infancia, por su niñez, por su adolescencia, por sus amigos, por su ciudad... Y eso está ahí, lo diga Cernuda o no lo diga, y él prefiere mantener, sacrificar -aunque respete la opinión del poeta- él prefiere que se vea su opinión respecto al libro frente a la postura del propio poeta y eso lo hace absolutamente con todos los poetas del 27 que fueron sus amigos. Pero él los trataba como si no lo fueran; con rigor, naturalmente, aunque no tuviera un método crítico -que no lo tenía-, los trataba con rigor, con muy pocas notas, muy poca erudición, muy poco aparato crítico, con una prosa absolutamente fina y acertada en sus juicios.

J. J. YBORRA AZNAR: Me ha parecido muy pertinente la relación que has realizado entre la figura de Cano y esa querencia personal y estética que tiene por la obra de Cernuda. Veo que hay muchas afinidades también entre *Ocnos*, que es el libro que él considera más representativo de la poética cernudiana y *Sonetos de la Bahía*. En los dos está la ciudad perdida y las rememoraciones de una infancia, pudiéndose establecer un paralelismo entre esa rememoración de la infancia recreada de *Ocnos* y la de la Bahía perdida en los *Sonetos* de José Luis.

M. RAMOS ORTEGA: Tienes mucha razón. Yo es que veo que los dos poetas, tanto Cano como Luis Cernuda -como otros poetas del 27- son dos exiliados del paraíso y en ese sentido los dos sienten nostalgia de su pasado, de su infancia y de su juventud en sus respectivos lugares de nacimiento. Efectivamente, Cernuda por Sevilla; Cano por esa espléndida Bahía de Algeciras; Rafael Alberti por su bahía gaditana, todos se sienten exiliados del paraíso, de alguna manera y, en ese sentido, no tiene nada que ver que José Luis Cano no se marchara fuera de España, como tampoco se marchó Vicente Aleixandre, para sentir esa nostalgia del Paraíso. Y Luis Cernuda era un exiliado antes de abandonar España en el año 38, desde mucho antes, como lo era Cano, sin duda, también, como lo era Aleixandre, con *Sombra del paraíso*, que es otro libro con el que se ve esta nostalgia del exiliado.

A. GONZÁLEZ TROYANO: Manolo: aprovechando todas estas coincidencias -que tú eres un gran conocedor de toda la Generación del 27, que conoces muy bien todo el estado de la cuestión- y dado que aquí hay señores que nos ofrecen su hospitalidad con vinculaciones con los servicios de publicaciones, y todo este tipo de cosas, ¿tú crees que él, que se preocupó tanto de recuperar los textos perdidos de sus compañeros y amigos, no merecería que intentáramos reeditar toda la obra crítica suya sobre el 27? ¿No podría ser un buen servicio de estos señores?

M. RAMOS ORTEGA: Si me preguntas mi opinión, me parecería excelente, y además, necesario, porque hoy prácticamente no se encuentra el libro. Como, por otra parte, no parece que *Ínsula* esté mucho por la labor... A mí me parece que sería un inestimable servicio que le haría esta institución no sólo a Cano, sino a toda la literatura española a través de Cano.

M. OCAÑA: Yo, como representante del Instituto de Estudios acepto el guante y pienso que los miembros de la Sección 6ª estarán también muy interesados en tratar de recuperar esta obra que todos consideramos como imprescindible.

M. RAMOS ORTEGA: Te felicito por la idea, no por la idea de que lo haga yo -que aceptaría con gusto-, es que es una feliz idea la de reeditar la obra de Cano, efectivamente.

J. GUERRA: A mí me gustaría saber su opinión sobre la ausencia de literatura femenina en la generación del 27. Por ejemplo, la mujer de Rafael Alberti escribía y no se menciona...

M. RAMOS ORTEGA: Yo creo que lo he dicho un poco al hilo, quizás de una forma no rotunda en mi intervención, pero lo he dejado entrever: sin duda, la visión de Cano es una visión muy histórica, centrada y realizada en un momento histórico concreto. Estamos hablando de los años cuarenta-cincuenta. Por entonces la historiografía desgraciadamente, injustamente, sin duda, no valoraba demasiado la obra de las mujeres del 27, que sin duda está ahí, no sólo está M<sup>a</sup> Teresa León, también Rosa Chacel. No sólo las mujeres escritoras, están también los pintores, los cineastas, los científicos. Se ve en Cano una visión centrada en los poetas canónicos del 27; por otra parte eran los que él más conocía. Pero no vamos a juzgar a Cano con una visión que no correspondía a la visión que él tenía en aquel momento, que correspondía a la de un hombre de su época. Pero ahí está la obra femenina del 27, sin duda muy valiosa, la cual me parece que contribuyó mucho a la fama que tiene la generación. Se están re-editando las obras de todas las mujeres del 27. En aquellos momentos si era difícil encontrar los libros de los poetas hombres, prácticamente imposible era encontrar los de las mujeres. Pero yo creo que en esto el signo de los tiempos se ve y, afortunadamente, creo que van los tiros por otro sitio ahora.

**Coloquio desarrollado tras la Ponencia “José Luis Cano y la poesía de los inicios de la posguerra”,  
de Rafael de Cózar Sievert (viernes, 5 de marzo):**

A. GONZÁLEZ TROYANO: ¿Tú crees que esa herencia, de la cual él se cree hasta cierto punto receptor luego le bloqueó algo su sensibilidad cara a la poesía que podían estar haciendo sus contemporáneos?

R. DE CÓZAR: Sí, sí, yo creo que sí, yo creo que la posición que uno toma ante la literatura que le rodea, siempre tiene que estar condicionada. Yo, muchos de los problemas universitarios que se me plantean los resuelvo con los autores, es decir: preguntando a los autores lo que piensan. Creo que el estar dentro de una misma tendencia implica un punto de vista a la hora de enfocar el estudio de otros. Estoy convencido -quizás por la dedicación por los temas de la vanguardia- que soy casi un absoluto purista en el sentido orteguiano. El que quiere cambiar la realidad se va a la calle y la cambia. El arte es otra cosa, el arte tiene otra dimensión. Está en una dimensión cuya trascendencia está a muy lejano plazo. En todo caso es una revolución humana y eso no tiene muchas veces que ver sino a muy largo plazo con un efecto en la política, en lo inmediato cotidiano. Si un autor se sitúa en una posición estética, lógicamente tiene que costarle enfocar a otra. A mí, por ejemplo, incluso me fastidia un poco cuando Pepe Hierro habla de reportaje. Vamos a utilizar bien la terminología: reportaje es lo que hace el periodista. Si hablamos de reportaje en la medida en que uno intenta hacer una crónica de su mundo interior, ya entonces... el término reportaje se podría aceptar. Yo creo que a veces los propios autores -yo he leído muchas referencias de los propios autores sobre su concepto de la poesía- varía mucho con respecto a lo que luego es su poesía. En los años 50, por ejemplo, se encuentra una idea como: “*De la novela como arte ni merece la pena hablar*” -dice Luis Goytisolo- y lo que dice cada uno de ellos, si lo agrupamos, decimos, pero bueno, estos señores ¿qué es lo que están pretendiendo? ¿Por qué en vez de hacer novela no hacían ensayo? Pues porque no podían. Yo recuerdo lo que decía Juan Goytisolo: “A nosotros nos tocó vivir un momento en el que la novela era el sustituto de lo que no podía hacer el historiador, porque iba a la cárcel. La novela, en cuanto ficción, hace una interpretación crítica de la realidad. Yo creo que a veces debemos tener cuidado con lo que los autores dicen, pero sí creo que las convicciones estéticas que uno tenga le influyen a la hora de enfocar la realidad. Lo veo en Cano, pero lo veo en Montesinos también, y lo veo en otros autores andaluces: ¿no sería lo lógico que en Andalucía se diera toda la poesía social? Es una de las zonas más deprimidas... sería lo lógico. Sin embargo, la excepción:” ¿Por qué tú has hecho poesía social, Leopoldo de Luis?. -Es que yo soy andaluz no ejerciente” ¿Qué es lo que hace que un autor, sabiendo esa problemática social, económica y demás, pase olímpicamente de esa cuestión y se centre en una línea de belleza... Uno charla con el Grupo Cántico y Pablo García Baena dice: “Sí, la poesía es otra cosa”. No sé en qué medida he respondido, pero creo que va por ahí, ¿no?.

UN ASISTENTE. ¿A qué atribuye esa mayor permisividad de la censura hacia la poesía? ¿Solamente por ser un género minoritario o había otras razones?

R. DE CÓZAR: Yo pienso que si hacemos un análisis de la censura nos daríamos cuenta de dos cosas: los censores ni puñetera idea. Eran señores en muchas ocasiones con una profunda formación ideológica, pero literaria ninguna. Recuerdo que todavía en el año 69 el *Ulises* de Joyce estaba prohibido ¿Cómo pueden prohibirlo? No hace la menor referencia a España... Simplemente porque no la entienden. Al no entender una novela, dicen que es mejor quitarlo. A mí me gusta revisar la revista *Ecclesia* -y de ahí he tomado las referencias a la censura- y no se si fué con *La colmena* con la novela con la que le piden a Panero que la juzgue. Él dice que la novela no afecta al dogma, no afecta al sistema, tiene algunos detalles que convendría quitar, pero que la novela tiene una gran calidad literaria. Ese es su informe. Parece ser que el Estado consulta a otro anónimo censor y señala que la novela, aparte de ser tremendamente peligrosa, afecta al dogma, afecta a todo y encima es de una escásísima calidad literaria. Este señor se atreve a decir eso estando Panero como primer censor. Ante la duda, prohibición. Si hiciéramos un estudio detenido veríamos que el caso de García Serrano es de cachondeo: un señor que ha recibido el premio

“José Antonio”, que le censuren la novela porque los soldados se van a un prostíbulo... La censura se mueve por once criterios, de los cuales ocho son de carácter moral y religioso. Ocurre que la poesía, al incluirse en unos circuitos menos extendidos, los censores la aceptan mejor. Cuando yo dije que en el año 1969 una obra podía salir publicada y no representada es que me pasó a mí. Presento una pequeña obra de teatro a la censura y la respuesta es: “puede ser publicada impresa, pero no representada”. Y es que la representación significa una manifestación ilegal, una reunión no permitida, mientras la lectura es individual. Yo pienso que si analizamos fríamente la censura en la narrativa y la comparamos con la de la poesía resulta difícil pensar cómo pudieron pasar esos autores. Hay casos como el que le pasó a Ana María Matute con *Las luciérnagas*, que dijo que “se la habían escrito los censores”, o *Tiempo de silencio*, que sale sin el capítulo de la prostitución. Curiosamente, *La fiel infantería*, que fue censurada luego, sale sin tachaduras. Los vaivenes, por ejemplo, de Pedro de Lorenzo con el sistema, son increíbles... El propio Cela, hombre del sistema y poco a poco marginado. Lo mismo pasa con el 27. Recuerdo que en los programas nuestros de estudio se trataba de Juan Ramón, *Platero y yo*. *Españoles de tres mundos*, no. ¿Qué leíamos de Lorca?: el *Romancero Gitano*. *Poeta en Nueva York* lo conocí yo cuando estaba en la Facultad. De Alberti, *Marinero en tierra*. La censura, cuando no puede eliminar a un autor, deriva hacia la obra menos comprometida.

UN ASISTENTE. ¿Qué piensas sobre la existencia de una poesía andaluza?

R. DE CÓZAR: Yo prefiero hablar de literatura en Andalucía. Si queremos hablar de literatura andaluza -y pensamos que el contexto nos determina de algún modo-, obviamente también habrá que separar las distintas zonas de Andalucía. Lo que yo planteo es que debería hacerse un análisis a lo largo de toda la historia y no sólo de la literatura, sino de las distintas artes y ver en qué medida podemos hablar de unos rasgos predominantes, que nos permitiera hablar del arte que se produce en el sur sin más complicaciones. Lo que yo no entiendo es que sí podamos hablar de una literatura catalana, chilena o vasca, aunque ningún vasco utilice el eusquera para hacer literatura -porque es difícil, hay pocos términos, está muy reducido-. La cuestión idiomática no resulta decisiva, creo que predomina la tendencia. Pienso que puede haber una identificación mayor entre un surrealista catalán, un surrealista andaluz y un surrealista francés que entre esos tres y otros autores de otras tendencias diferentes. Pero es que también es una cuestión administrativa, como la que hace hablar de una literatura argentina, que se diferencia de la chilena cuando utilizan las dos la misma norma lingüística. Yo entiendo que se tenga presente la lengua, pero entiendo por otro lado que la literatura está en la órbita de las otras artes. Ya desde 1750 tenemos ahí la estética como una ciencia que intenta ver las interrelaciones entre las artes. Sin que dejemos de lado el peso de la lingüística en el estudio de la literatura, hay que dejarle un papel relativo. Y yo me pregunto: Bueno ¿en qué medida llevamos un siglo tomando de la lingüística -desde el estructuralismo a la semiótica-, ideas y métodos prestados en vez de intentar averiguar en qué medida los métodos que usamos para el estudio de la literatura pueden ser similares a los que usamos para las otras artes?.

#### **Coloquio desarrollado tras la Ponencia “José Luis Cano en su Ínsula”, de J. C. Mainer (sábado, 6 de marzo).**

PREGUNTA (Apenas se intuye) ¿Manifestó en alguna ocasión su enfado personal en su faceta de crítico de *Ínsula*?

J. C. MAINER: Naturalmente, que José Luis tenía sus momentos de enfado, de enfado histórico, por así decirlo, pero escasas veces los llevaba a las páginas. Yo recuerdo alguna reseña de las que he leído y que no he tenido oportunidad de comentar, que son reseñas críticas, pero son una crítica que intenta ir más allá de lo puramente personal. Yo no creo que jamás José Luis escribiera sobre un libro exclusivamente para crucificarlo; sí, en todo caso, para subrayar algo que podría, si no mejorar -los libros no se pueden mejorar, ahí están ya-, pero podría rectificar algo para uso de los lectores. Recuerdo que la propia reseña de *La colmena* es una reseña excelente porque hay algún aspecto más crítico. Pero Cano nunca carga las tintas. Él simplemente si no le gusta algo no habla de ello. Eso es fruto de su carácter, por eso sus silencios aportan tanta información.

**MESA REDONDA: "Las revistas literarias campogibraltaresas"**

(J. J. YBORRA excusa las ausencias de José Chamizo y de Federico Fuertes).

J. E. RÍOS VERA (*Yaraví*):

(...) Con el colectivo *Yaraví* se han relacionado autores como Domingo Faílde, Juan José Téllez o Paloma Fernández Gomá y ha servido para publicar cosas de chavales de Instituto. Ese ha sido el planteamiento de la revista. Su precariedad fue paliándose un poco, sobre todo incluyendo dibujantes de calidad, como Enrique Martínez. Yo quiero agradecer el hecho de que el proyecto fuera aprobado desde el principio por personas como Juan José Téllez en el intento de crear una revista muy precaria pero que al menos sirviera de escaparate de firmas muy jóvenes que dieron los primeros pasos, siendo hoy poetas bastante conocidos.

GASPAR CUESTA (*Guadalmesí*):

Es una revista que nació en Tarifa a fines del 96. Tenemos pretensión de unir voces que comienzan con otras ya conocidas, dentro de un gran eclecticismo. La revista cuenta desde el principio con una sección para pequeños y jóvenes creadores, esto puede provocar entre autores más consolidados un cierto rechazo para publicar aquí, sin embargo, por ahora, no tenemos problemas con eso y hemos tenido firmas muy conocidas, que sirven de aliciente para los noveles. En la revista se plantea la simbiosis de la forma y el contenido: la cuestión literaria y la estética referida a las artes plásticas. Nos parecía necesario que no se tratara sólo de una edición barata, porque ello podía producir un cierto rechazo del público. La idea era, por tanto, hacer una revista de calidad, con proyección comarcal, pero al mismo tiempo con un precio económico. Resulta difícil editar una revista como ésta a un precio de 200 pesetas y una tirada de 300 ejemplares. En este sentido resultan importantes las subvenciones. Se trata de hacer un foro comarcal de todos los que quieren publicar algo. Quiero resaltar su vocación plástica con la inserción de firmas conocidas, como las de Guillermo Pérez Villalta, Manuel Reiné, Juan Gómez Macías.... A nivel literario, la revista dedica la primera página a un autor ya conocido. En el último número es Rafael de Cózar; otros han sido Juan José Téllez, Manuel Fernández Mota, Juan Emilio Ríos, Paloma Fernández Gomá, Julia Guerra, José Araujo, etc. La producción gráfica intenta adecuarse a la literaria. Hay otra sección de fotografía con firmas como Juan Villalta. Resulta una revista heterogénea, donde se incluye poesía, prosa poética, narrativa, literatura oral, cómics, cine, música y siempre también una agenda cultural y secciones de lecturas recomendadas. También se incluye un taller literario donde se inserta una novela por entregas redactada por autores diferentes. (A continuación presenta el número de marzo recién salido de la imprenta invitando al público a cualquier tipo de colaboración).

MIGUEL GUERRERO (*Así, Roithamer*):

*Así, Roithamer* es una revista especializada en muertos ilustres. Desde sus comienzos, en el 94, ha dedicado en cada uno de sus números la simpatía que cada uno de sus miembros han sentido o sienten por un autor determinado. Nació sin pretensiones claras, sin definir una tendencia, sin el deseo de valorar a unos autores por encima de otros, sino dejándonos

llevar por el cariño, por algún sentido de deuda, por alguna figura literaria que nos han sido más afines. Sin embargo, o a pesar de eso, *Así, Roithamer* es un producto bien definido, un terreno acotado al que no damos entrada a cualquiera, bien custodiado, como un asilo **post mortem** para heterodoxos. *Así, Roithamer* no es una revista que evolucione, sólo suma, es rutinaria y pronta al aburrimiento. Nadie está proponiendo nuevos nombres, sino que se acomoda a los viejos, y conocidos y asumidos, a los consagrados y fuera de lugar. Terreno acomodado y burgués, un producto apto para ser subvencionado por el poder. *Así, Roithamer* es consciente de que nuestra realidad ya no puede ser modificada por la cultura. Desde fuera, al otro lado de la revista, no existen receptores que quieran cambiar el mundo, por eso, perdida y sin rumbo, no se dirige a un público reconocido, quizá, tal vez, a ese individuo que consume artefactos primitivos y desfasados tecnológicamente que no parecen estar en sintonía con el espíritu de nuestros días. Eso es *Así, Roithamer*.

JOSÉ ÁNGEL CADELO DE ISLA (*La Fundación*)

La revista *La Fundación* posee una particularidad: es una revista que se hace con dinero público. Aunque se constituyó en un principio como vehículo para dar a conocer la actividad de La Fundación, fue dando cabida poco a poco a diferentes trabajos de creación literaria de autores de la comarca o afincados en ella. Por su propio carácter, debe poseer igualmente una utilidad pública. Se intenta publicar las obras de un número amplio de autores, sin poner trabas y huyendo de la exhaustividad a la hora de la selección, manteniendo una cierta calidad. En este último número -que se presentará el jueves de la próxima semana- hemos puesto en marcha un sistema que consiste en dictar y divulgar unas premisas sobre los trabajos de creación, de forma que los autores se ajusten a ellas con un esfuerzo gramatical a veces. En este caso se trataba de hacer un relato que no superara las quince líneas con tema libre, habiéndose presentado algunos de una sólo línea. Esto la convierte en una revista curiosa y divertida. La periodicidad es variable. El siguiente número, que saldrá dentro de unos cinco meses, poseerá como requisito que los autores que quieran participar deberán imitar el estilo de autores conocidos y consagrados y que sea fácilmente identificable.

JUAN JOSÉ TÉLLEZ (*Cucarrete*)

A finales de los setenta en el Campo de Gibraltar había una revista emblemática que se llamaba *Bahía*, pero hubo una generación emergente de escritores, músicos, pintores, en definitiva, gentes de mal vivir o de mal pensar, que necesitábamos un órgano de expresión distinto. En este sentido, empezaron a surgir iniciativas como *Flor de tintero* en Los Barrios, que en los años 77 y 78 dirigieron entre otras personas Domingo Mariscal y José Chamizo de la Rubia. Esta revista aunaba textos de gente madura y niños que empezábamos a escribir por aquellos tiempos. Se hacía en multicopista y como podía. Alguna gente que proveníamos de otra tradición revistera que conectaba con el emergente underground de la época y relacionados con iniciativas como *Jaramago* en Cádiz, pensamos que el ciclostil ya no era un soporte técnico adecuado para lo que pretendíamos y quisimos recurrir a otros métodos de impresión. En esta atmósfera nació *Cucarrete* que era una especie de órgano de expresión de un autodenominado "Colectivo del Sur", de carácter asambleario. Éramos unos agitadores que lo mismo organizábamos recitales de poesía por barriadas que exposiciones al aire libre en la plazoleta de San Isidro o que vendíamos poesía por la calle, lo que nos dio para algunas cañas de cerveza. Poníamos "Se escriben poemas por encargo. Con rima 30 pesetas, sin rima 25 y de amor dos duros más". Teníamos sobre todo muchísimo éxito entre los soldados. La revista recogía ese espíritu. Así los textos de autores locales los combinábamos con cómics, reseñas de música, o con textos tan insólitos como un relato inédito de E. Hemingway en España o de L. Ferlinguetti, gran escritor "beat" sobre Ezra Pound. También publicábamos poemas de Pound traducidos, todo ello trufado con relatos de Fernando Quiñones, por ejemplo, con poemas tan impensables como los de Rafael Palomino Kaiser. Era una mezcla de muchas cosas. Sabíamos que la revista iba a tener una duración limitada. Solamente hubo tres números en los que nos divertimos mucho publicando poesía visual... todo lo que en aquel momento de emergencia creativa, de despiste democrático y de ilusión colectiva había en la comarca

y en el país. En cierta forma recogíamos una tradición iniciada en los 70 como *Ozono*, *Viejo Topo*, *Ajoblanco*. Aquí había habido algunos precedentes. En concreto, en Algeciras *Aisira* y *Goma* -no precisamente de borrar-, que apostaban por los heterodoxos, por autores marginales, por eso que casi veinte años después no se lleva para nada. *Cucarrete* tampoco.

RAFAEL GARCÍA VALDIVIA (*Suplemento de creación literaria y artística de Almoraima*)

(Justifica la ausencia de Pepe Chamizo) *Almoraima* nació en 1988 bajo coordinación de Juan José Téllez y con diseño de Pepe Guerra, Pepe Barroso y de quien les habla. En ese número 0 presentaba una Separata con tres relatos cortos y un Suplemento de Creación. A partir del número 1, y ya bajo mi coordinación, *Almoraima* continuó apareciendo semestralmente como Revista de Estudios Campogibaltareños acompañada de un suplemento de investigación histórica como trabajo destacado, hasta que en un momento dado, y una vez creado el Instituto de Estudios Campogibaltareños, los miembros de la Sección de Literatura, presidida entonces por Domingo Faílde, plantearon la posibilidad de publicar una revista de creación literaria. También los miembros de la sección de Artes Plásticas tenían un proyecto similar. Así se retomaron los dos proyectos. El presupuesto ha impedido que el Suplemento tenga una periodicidad semestral y el propio carácter de la revista, que recoge las Actas de Jornadas como ésta, que se incluirá en el número de octubre. En estos casos no puede incluirse Suplemento alguno, apareciendo, por tanto, una vez al año. Recogiendo el deseo de los artistas plásticos de la comarca, el Suplemento ha sido ilustrado por algunos de ellos, como Juan Carlos Pardo, Pepe Guerra, Maruchi Molinero, Juan Gómez Macías o Juan Jesús Huelva. El Suplemento recoge trabajos de narrativa y poesía, tiene una interesante difusión, porque *Almoraima* se distribuye por toda España y por algunas Universidades del extranjero. No hay limitaciones de temática o de lugar de procedencia del autor. Está abierta a todos aquellos trabajos que el Consejo de Redacción de la Revista considere oportuno incluir en cada momento. Aprovecho la ocasión para invitar a cuantos tengan interés en colaborar.

MANUEL FERNÁNDEZ MOTA (*Bahía*):

Indudablemente, como dice Téllez, hablar de *Bahía* es hablar de Paleografía, y yo diría que no sólo eso en cuanto a leer sus propios poemas, sino que pudiera también tratarse de un tratado de Paleontografía, ya que hay la posibilidad de encontrarse con fósiles desconocidos. Indudablemente, *Bahía*, que empezó su vida poética el año 1967, creo que fue la primera revista poética surgida en el Campo de Gibraltar, al menos de que yo tenga conocimiento. Seguro que con anterioridad a la Guerra Civil (incivil), hubo periódicos, o suplementos de periódicos de tipo literario, pero totalmente poéticos no parecen haber existido. Los primeros números de *Bahía* tenían un formato cuartilla, tres folios doblados, por lo cual eran doce páginas sin distinción de cubierta. La forma de poder hacer frente a los gastos de su publicación, se aportaba por los poetas que escribíamos en ella. Un tanto por cada verso publicado. Ni que decir tiene que presentación tan humilde a nosotros nos representaba un gran esfuerzo. Y no sólo por su publicación, sino en su distribución por los gastos de correos. Ya en el número 4 la revista tomó la forma que con distintas paginaciones y una difícil vida económica, llegó hasta el número 50, en diciembre del 83. Por desgracia antes ya nos había dejado Daniel, al que tengo que dedicar unas palabras de homenaje y gratitud, por tanto como trabajó conmigo en la publicación de la revista. Pero con su valiosa ayuda sólo pudimos llegar hasta el número 29, ya que murió el día 1 de mayo de 1975. Aún vivía Daniel cuando publicamos dos extraordinarios: uno dedicado a José Luis Cano, junio del 70, y otro, como Antología de poetas andaluces, en abril del 73. Verdad que este extraordinario, de 80 páginas, con poemas de 75 poetas, supuso para nosotros un gran esfuerzo tanto económico como de relaciones con los poetas, pues no era sólo el poema, sino una brevísima reseña biográfica y su firma en facsímil. Y siguiendo con las comparaciones paleográficas, yo agregaría las estratigráficas, ya que sobre aquellos estratos primitivos de *Bahía*, hoy se apoyan otros estratos jóvenes y valiosos en cuanto a la poesía se refiere, y cuyos representantes están aquí en esta mesa. Y no quiere decir esto que sean méritos de *Bahía*, ni seguimientos como escuela, ni siquiera comparaciones en la estética poética. Cada grupo y cada poeta son distintos entre sí. De todas formas, tanto a los grupos como a los jóvenes poetas actuales en el Campo de Gibraltar, mi aliento y mi enhorabuena.

**MESA REDONDA:** “Una actividad editorial discontinua: las colecciones de poesía en la Comarca”

J.E. RÍOS VERA: (...) Hemos publicado recientemente en la colección *Escritos de la mala lengua* la obra de algunos poetas como Pepa Hoyos, con su poemario *El sueño increíble*, junto a otros jóvenes valores, como José Javier Fernández Pozo, de quien publicamos su poemario *Pequeñas conclusiones*. Enrique Pérez, que, junto conmigo nos inventamos un ficticio poeta. Así, compusimos poemas entre los dos sin determinar cuál era de uno y cual de otro, lo que dio lugar a un libro inédito: *¿El pulso de las manos de Abrasas?*, que esperamos vea la luz pronto. Hay también poetisas consagradas en Algeciras, como son Marilén Cosano e Inmaculada Visuara Alcántara. Ésta ha participado en la colección con *El descenso de la estrella* y Maribel Cosano con *A mi amigo el ciervo herido*. Hay ahora cuatro títulos en preparación, esperando que su publicación sea bastante rápida, aunque no sepamos el orden en que ésta se va a realizar, al tratarse de poemarios mínimos; así no sabemos si los próximos serán los de Luis Alberto, el de Stewart Mundini, el de su madre, Paqui Galán o bien el de Conchi Rodríguez. La idea del colectivo Yaraví es embarcarnos en empresas mayores. Así, para el año 2000, tenemos el proyecto de editar poemarios completos, con obras de autores cercanos a nosotros y que no se detenga esta línea editorial.

JUAN GÓMEZ MACÍAS: La línea de publicaciones del Aula de Literatura “José Cadalso” está estrechamente unida a su programación, ya que los cuadernos que editamos completan el hecho directo y vivo de la lectura literaria. Organizamos 9 actos anuales y publicamos, por tanto 9 cuadernos como mínimo. Ayer os mencioné los autores que pasaron por el Aula y no voy a insistir en ellos. Los Cuadernos son unas ediciones modestas y cuidadas, en ediciones numeradas de 350 ejemplares, por el momento; yo aspiro a que me den dinero para más. Cada vez con más frecuencia suelen ser textos inéditos. Son igualmente importantes los textos de presentación, donde se puede recoger un importante corpus de crítica literaria de estos 8 años de vida que lleva la colección. Publicamos tanto poesía como narrativa y procuramos que de esos 9 actos, 6 se centren en autores muy reconocidos, dejando 3 ó 4 a jóvenes poetas y narradores con especialísima atención a creadores campogibraltareños. Han pasado ya un buen número y en el futuro lo harán bastantes más. Yo quiero hacerme una autocrítica, ya que por falta de experiencia en este terreno, Juan José Téllez se incluyó en el número 9, José Reyes Fernández en el 11. Eso fue una falta de estrategia. Hubiera sido mucho más interesante que estos autores hubieran participado, como el caso de Faílde, en una incorporación mucho más retrasada, ya que ahora el Aula tiene una distribución que en aquellos años no tenía. También es verdad que, cuando se depende de dinero público, nunca se sabe hasta dónde va a pervivir un programa de estas características.

Hablaremos de la supervivencia de estas actividades porque no pueden estar sometidas a los vaivenes de la política. Resulta fundamental el tema de la distribución. Desde un Ayuntamiento las posibilidades son escasas; resultaría interesante la relación con editoriales que tienen ya sus propios cauces de difusión, sobre todo en el caso de los inéditos que son ya irrecuperables. Pienso ahora en el caso de los 80 aforismos de Juan Ramón Jiménez, una colección del año 1921-1922 que, publicados en el Aula en una distribución de 500 ejemplares totalmente agotada. Yo lo que tengo ahora son seis ejemplares como seis joyas. Ha tenido su efecto que se publique, pero no la trascendencia que se merece, al igual que otros inéditos importantes que se quedan ahí. Como en el Aula, en el campo de la poesía han pasado autores de todos los movimientos españoles, se plantea el proyecto de que alguien se planteara los gastos de la publicación de una antología del trabajo de ocho o diez años. Ésta puede convertirse en una atalaya donde se puede comprender cómo ha sido la evolución de la poesía desde José Hierro hasta los poetas actuales.

Al margen de estos cuadernos también está el proyecto de abrir una colección de poesía en libros pequeños, de 100 páginas, muy bien prologados, faltándonos ahí, como siempre, el dinero. Habría que buscar alternativas a esa situación. Para un poeta joven publicar es bastante difícil. Yo no creo que la cultura deba depender exclusivamente de la iniciativa pública



o de la privada. Hay una tercera vía que sería la de combinar esfuerzos de esos dos sectores pero también desde el campo de los lectores, haciendo proyectos de tipo cooperativo, mediante suscripciones, jugando también con los librereros, haciéndolos participar, de forma que proyectos como el que planteo pudieran quedarse en el camino sólo porque las elecciones municipales dieran el resultado 'x'.

Como vivimos en un país que no tiene una política cultural definida, porque en política la palabra "cultural" sirve para llenar los programas simplemente, la participación en la política de los hombres y mujeres de la cultura es escasísima. Los delegados de cultura son personas con muy buena voluntad pero que en la mayoría de los casos no provienen del mundo intelectual. Creo que la participación de la ciudadanía, de los profesores, de los aficionados a la literatura resulta decisiva. Al poseer una tirada tan corta, los ejemplares del Aula pocos problemas de distribución pueden tener: el autor se lleva 50, lo cual es muy interesante y provoca gratas sorpresas, como el conocimiento que del Aula tenían autores como Luis Mateo Díez, que me confesó al ser invitado a la misma. Enviamos igualmente ejemplares a cuantos lectores lo solicitan, algunos desde sitios bien apartados, como Sofía o la Escuela de Traducción de Bélgica o Universidades europeas y americanas. Una posible solución para mejorar la distribución como perfilar un sistema de suscripciones resulta complicado para la administración, aunque estemos en la labor de aumentar el número de ejemplares hasta 500 y poder llegar a las bibliotecas escolares. Otro canal de difusión del Aula es la grabación de todos los actos, con lo que se ha conseguido una completa videoteca que puede ser fácilmente trasvasada a otros soportes, consiguiéndose un importante fondo de documentación al alcance, por ejemplo, de los profesores de literatura de la comarca. Las próximas colaboraciones serán las de Francisco Brines, Rafael Inglada, Félix Bayón, Caballero Bonald, José M<sup>a</sup> Merino, Juan Manuel de Prada, Morillo, Federico Fuertes, José Angel Cadelo...

El mérito de este trabajo está en la corporación municipal y en el público que nos respalda, ya que éste es un argumento de poder, ya que desmiente la tesis de que el arte es para una minoría. No lo creo en absoluto.

DOMINGO FAÍLDE: El respeto por el Instituto de Estudios Campogibraltares y por la persona del Doctor José Juan Yborra Aznar, organizador de estas jornadas y que tuvo la delicadeza de invitarme aquí es lo que ha hecho que haya venido a hablar de un proyecto que fue luminoso, pero que hoy, con el paso de los años, ya es historia. Sólo puedo dar fe de una trayectoria que fue, pasó, existió y se acabó. Creo, no obstante, que alguna luz ha dejado en la cultura poética de Algeciras, y eso es lo que me hace defender la memoria de este proyecto fruto de la ilusión de personas como el poeta Manuel Naranjo y, sobre todo, el librero Carlos Prieto a quien tanto debe la cultura de esta tierra. *Cuadernos de Al-Andalus* empezó a gestarse en 1985 y contó con el respaldo de un grupo bastante numeroso de intelectuales de la zona: Manuel Naranjo, Juan José Téllez, Rafael Cote, Antonio Torremocha, Mario Ocaña, Luis del Castillo... El objetivo de la colección de libros era muy claro: la promoción de la poesía del Campo de Gibraltar en una colección abierta con vocación de integrarse en el concierto de la poesía andaluza. Llegaron a publicarse seis libros de poesía y uno de relatos: *Los relatos heterodoxos* de Juan Manuel Borrero, publicado poco antes de obtener el Premio Andalucía de Novela con *La luna blanca de Chesed*. El número 1 fue *Fábula de entretiempo*, de Manuel Naranjo, el nº 2 *Patente de corso*, de D. Faílde; el nº 3 *Sonata a voces*, de Manuel J. Ruiz Torres, el nº 4 *Bambú*, de Juan J. Téllez; el 5º *Vigía de tarde*, de Soledad Irazzo y el 6º *Reino Maya*, de Antonio Enrique.

El estado de las imprentas de la zona y la necesidad de abaratar costes motivó que lleváramos los fotolitos prácticamente hechos y no tuvieran que hacer otra cosa que imprimirlos. La calidad de la impresión va mejorando progresivamente hasta llegar al sexto que ya se hizo fuera de Algeciras, en la imprenta malagueña de Francisco ¿Peralto?.

Prologuistas de la colección fueron Fanny Rubio, Domingo Faílde, José Heredia, con lo que se pone de manifiesto la vocación que tenía la colección de integrarse en ámbitos más amplios. En cuanto a los ilustradores, contamos con firmas como

Juan Gómez Macías, que es el que colabora en más números de la colección, ¿Godal?, un dibujante jiennense afincado en Córdoba y Daniel de Ángelis que fue el ilustrador del libro de Antonio Enrique.

Ésta es la trayectoria de *Cuadernos de Al-Andalus*: seis números no dan para más. El proyecto fue luminoso, pero no pudo ser, a pesar de los esfuerzos ímprobos de Carlos Prieto, a pesar de que se contara con una nómina larga de suscriptores de honor y es que esta publicación nunca recibió subvención alguna, a pesar de algunas habladurías que, como se ve con la perspectiva que otorga el tiempo, eran totalmente infundadas. Era una época muy distinta a ésta, entonces los ayatolas de la cultura aquí en Andalucía tenían sus predilecciones, como se observaba en un caso que yo por aquel entonces denuncié públicamente: el de la revista jerezana *Fin de siglo*, que recibía la subvención anual de once millones de pesetas para sacar tres numeritos como mucho. Hablamos de dinero público y éste debe repartirse. Entre el sectarismo de unos, el catetismo de otros... entre todas la mataron y ella sola se murió. *Cuadernos de Al-Andalus*, además de ser pionera en muchos sentidos y de abrir caminos en la poesía del Campo de Gibraltar, fue un proyecto luminoso durante un tiempo. Ahí queda y, naturalmente, son las nuevas generaciones las que tendrán que valorarla.